



ACTUALIDAD

4

LA IZQUIERDA Y LA DERECHA EN EL PARLAMENTO EUROPEO

Jean-Pierre COT

El 28 de agosto de 1789, con motivo de la controversia sobre la sanción real, los diputados de la Asamblea nacional se dividen; los que están en contra del veto se sitúan a la izquierda del presidente de la sesión, los partidarios a su derecha. El origen histórico de la *summo divisio* política tiene mucho que ver con nuestro tema. Izquierda-derecha, mayoría-oposición definen su postura con relación al poder ejecutivo. Si el rey desaparece, se suprime automáticamente la distinción.

Ahora bien, el Parlamento europeo es un parlamento sin rey; un poder legislativo sin un ejecutivo al que apoyar, criticar o derrocar; una asamblea que funciona sin disciplina mayoritaria y cuyos *whips* (en el Parlamento británico, secretario de un partido encargado de velar

por la disciplina de grupo) no imponen ningún respeto.

Frente al Parlamento tenemos un esbozo de ejecutivo, la Comisión, teóricamente responsable ante la Asamblea. En la práctica el mecanismo de responsabilidad nun-

Las derechas y las izquierdas son múltiples en Europa y se encuentran reflejadas dentro de la institución parlamentaria en su diversidad.

ca se ha practicado. A fin de cuentas, la Comisión no tiene nada que ver con un gobierno, ni siquiera con una coalición. El órgano colegial, presidido por el *primus inter pares*, no manifiesta una solidaridad constante y dirige una administración multinacional cuyos diversos juramentos de fidelidad se contradicen a veces.

Por lo que se refiere al Consejo de Ministros, ni siquiera intenta conseguir la unidad. Los doce Estados miembros defienden allí intereses divergentes, siguiendo métodos que proceden, en lo fundamental, de la democracia tradicional. Por último, la institución polisinodal no facilita el diálogo. El Consejo de «Agricultura» ignora con orgullo al Consejo de «Presupuestos», que a su vez carga con hipocresía sus responsabilidades al Consejo de «Agricultura». ¿Qué Saint-Simon describirá estas instituciones que en nada tienen que envidiar a la Regencia?

Esta cuestión previa de carácter institucional es necesaria para comprender mejor la naturaleza del conflicto derecha-izquierda en el Parlamento. Sin embargo no resume las dificultades de definición. Las derechas y las izquierdas son múltiples en Europa y se encuentran reflejadas dentro de la institución parlamentaria en su diversidad. La tradición política de cada país forja las percepciones de unos y de otros. Así, los conservadores británicos han tardado bastante tiempo en comprender la naturaleza del fenómeno Le Pen. Con el

fin de que se les respete, los diputados del Frente Nacional se presentaron en Estrasburgo de punta en blanco, con unas impecables chaquetas de franela y corbata negra, como los equipos nacionales que desfilan en la inauguración de una olimpiada. Ha sido necesario el debate sobre los trabajadores inmigrados para que caigan las máscaras y lluevan los epítetos. Lo demás han sido «detalles». Pero durante largos meses, los conservadores consideraban a Le Pen un poco más conservador, eso es todo.

Dentro de la izquierda existe la misma variedad, sobre todo en lo que se refiere a la institución parlamentaria. Así, un diputado verde se las ingenió para introducir a un conocido terrorista entre el público sin duda para provocar a la respetabilidad burguesa del Parlamento. Sin embargo, una actuación de este tipo da que pensar sobre algunas concepciones de la democracia. Menos espectaculares, pero igual de efectivos, algunos diputados laboristas se manifiestan durante las sesiones con banderolas y abucheos. No hace falta decir que ni se les pasa por la cabeza a estos mismos colegas, cuando vuelven a los escaños de Westminster, entorpecer de la misma manera los debates británicos.

Más grave es la importancia de las divergencias nacionales. La naturaleza de lo que está en juego a nivel europeo hace a menudo prevalecer el interés nacional sobre la afiliación a lo político. Así, los grandes grupos transnacionales, el grupo socialista y el grupo demócratacristiano (PPE), son incapaces de imponer una posición común en nombre de un análisis político y tienen que renunciar a cualquier veleidad de disciplina de voto. El debate sobre la contaminación de los coches se ha desarrollado en este sentido. Recordemos que los alemanes defendían una legislación dura y de aplicación inmediata, mientras que los británicos, franceses e italianos eran partidarios de una aplicación progresiva de las directrices. La divergencia, que trascendía

los grupos, no solamente se explicaba por el desastre ecológico de la Selva Negra. Encubría también intereses industriales referentes a la «técnica del silenciador catalítico», al aumento del coste relativo impuesto a categorías de vehículos y, como consecuencia de ello, al empleo en las distintas industrias automovilísticas de la Comunidad.

La eventual contradicción entre afiliación nacional y afiliación partidaria sólo tiene inconvenientes. Restaura la concepción inicial de representación, definida por los constituyentes de 1789. Cada diputado decide según su conciencia. La orden imperativa ya no tiene razón de ser, ya que un mismo parlamentario tiene que responder de su voto ante su grupo político, su partido nacional, su gobierno y sus electores. El Parlamento europeo se parece más, aunque por distintas razones, al Congreso de los Estados Unidos que a los Parlamentos de los Estados miembros.

Hay que añadir otro tema de contradicción fundamental que divide tanto a la izquierda como a la derecha: ¡Europa! La contradicción llega hasta el paroxismo dentro del grupo comunista. Los comunistas franceses y griegos del interior siguen manifestando una hostilidad constante hacia la construcción europea, mientras que sus colegas italianos, fervientes seguidores de Spinelli (recordemos que Altiero Spinelli era miembro del grupo comunista), se inclinan más bien por la supranacionalidad. Dentro del grupo socialista, los «antimercadotécnicos» no se cansan de mostrar su oposición a Europa, mientras que la mayoría del grupo se sigue manteniendo pro-europea.

La cuestión de las múltiples divergencias presenta algunas particularidades. La tradición de confraternidad parlamentaria, que encontramos en todas las asambleas, se acentúa por la ubicación de los centros institucionales de Estrasburgo. Al

El Parlamento europeo se parece más al Congreso de Estados Unidos que a los Parlamentos de los Estados miembros.

estar situados en la periferia de la ciudad y poseer varios restaurantes, el Parlamento retiene a la fuerza a sus parlamentarios. La cohabitación obligada se ve facilitada gracias al fenómeno de la «copa». A ello hay que añadir la disposición de los manjares —un gran buffet frío— que obliga a cotejar todas las opiniones durante la comunión gastronómica.

Otro modo clásico de gestión de los conflictos consiste en evadirlos. La solución puede ser radical: así, comunistas, franceses e italianos no se reúnen nunca para tomar una decisión común. De hecho estamos en presencia de una agrupación técnica, no de un grupo político. Dentro del grupo socialista la evasión toma otras formas. El debate político está por lo general apartado de las sesiones plenarias, sustituido por el arreglo de espinosas cuestiones burocráticas alternado con la celebración de insignificantes conmemoraciones. Tiende a concentrarse en los grupos de trabajo que preparan las comisiones parlamentarias, donde se hace un real esfuerzo de síntesis parcial entre las posiciones de unos y de otros.

Por razones de poder relacionadas con la estricta aplicación del principio de Hondt —todas las responsabilidades dentro del Parlamento se distribuyen de forma proporcional entre los grupos, y luego entre las nacionalidades— el papel de las delegaciones nacionales tiende a convertirse en predominante. La disciplina de voto

Por razones de poder relacionadas con la estricta aplicación del principio de Hondt, el papel de las delegaciones nacionales tiende a convertirse en predominante.

vuelve a aparecer en este plano, de forma oficial en el caso de los laboristas británicos, camuflado en los demás casos. Las posiciones políticas de un grupo son negociadas entre delegaciones nacionales, lo cual permite atenuar los antagonismos y evitar el debate.

Estas tendencias corren el riesgo de agravarse en un futuro con la generalización, por el Acta Unica europea, de la exigencia de mayoría absoluta en el Parlamento. El procedimiento del Acta Unica prevee un contacto entre el Parlamento y el Consejo. Si el Parlamento quiere influir en las decisiones, tiene que adoptar en una segunda lectura sus enmiendas a la mayoría absoluta de los miembros que lo componen. Una mayoría así sólo se puede alcanzar por un acuerdo entre la derecha y la izquierda incluyendo los dos grandes grupos (socialistas y democristiano), y también al menos los comunistas italianos y los conservadores británicos o los liberales. La estricta aritmética debe en efecto ser ponderada por la tasa de absentismo, lo cual obliga a la continua búsqueda del consenso. Esta exigencia tendrá la ventaja de corregir el actual monopolio socialista-democristiano, que se confunde muy a menudo con un monopolio SPD-CDU (Partido Socialdemócrata Alemán-Unión de la Democracia Cristiana). El acuerdo entre los dos grandes grupos no será suficiente para reunir una mayoría, lo cual sólo presenta inconvenientes. Pero la eva-

sión del debate político no será sino acentuada por ello.

Por suerte queda una reunión fija: el debate de urgencia del jueves por la mañana. El Parlamento dedica una sesión por semana a debatir temas diversos, inscritos de forma proporcional a los grupos y que generalmente no tienen ninguna relación con las competencias de la Comunidad Europea. Los derechos humanos ocupan una parte importante. No tengo ninguna intención de ignorar la importancia de estos debates. Me parece útil que los representantes elegidos den su opinión sobre las principales cuestiones de actualidad.

Sin embargo, hay que hacer dos observaciones. En primer lugar, las resoluciones que se toman en estos debates no tienen ninguna consecuencia jurídica. Se limitan a expresar la opinión del Parlamento. Esto puede ser un hecho político de importancia, pero no es un modo de participación en el procedimiento de decisión dentro de la Comunidad. En segundo lugar tenemos que constatar la función social de estos debates. Las intervenciones son mordaces, a veces violentas. Durante la votación gana una postura por muy poco, a veces por uno o dos votos. La mayoría fluctúa a lo largo de la sesión, dependiendo de las entradas y salidas del hemiciclo. La separación entre la izquierda y la derecha se pone allí en evidencia, según las reacciones de cada uno. ¿Cómo no ver en ello una especie de catarsis, una forma de terapia colectiva que permite a cada cual encontrarse a sí mismo dentro de su familia política?

Por suerte ocurre que la política vuelve a recuperar sus derechos. En materia social, la separación entre la izquierda y la derecha vuelve a aparecer claramente. Así, las consecuencias de la no-directiva Vredeling (el proyecto de directiva de las compañías transnacionales presentado por las comisiones nunca se llevó a cabo) lleva al Parlamento, periódicamente, a hacerse cargo de

las actividades de las firmas nacionales. Una clara muestra de ello es el reciente debate que ha tenido lugar sobre la firma Caterpillar, asentada en Escocia, en Bélgica y en Grenoble. Igualmente, el informe Marinaro sobre el derecho al voto dentro de la Comunidad ha permitido a la izquierda defender los derechos de los inmigrantes. El tema de la ayuda al Tercer Mundo también une a la izquierda, sobre todo durante el debate presupuestario para definir la utilización del margen de actuación en el Parlamento. La presión ejercida en Turquía en relación a los derechos humanos es continua. Por último, la resolución sobre el genocidio armenio sólo ha sido apoyada por la izquierda, ya que la derecha prefirió salir del hemiciclo antes que asumir una decisión difícil.

En los debates, la izquierda, minoría en el Parlamento, puede contar con una parte de las voces de la Democracia Cristiana. Tiene que jugar con esta ambigüedad original del movimiento y apreciar en qué medida puede vencer a los tropismos conservadores. La apreciación no siempre es evidente. Así, a raíz del debate sobre el

Acta Unica y las propuestas de Jacques Delors, la capacidad de los demócratacristianos para aceptar enmiendas de carácter social ha sido seriamente subestimada por los ponentes, tal como lo ha mostrado el éxito de las enmiendas de izquierda.

A pesar de sus debilidades, la izquierda puede desempeñar un papel determinante en el Parlamento europeo. Además, tendría que saber lo que quiere. Sus incoherencias no son sino reflejo de la dificultad de la Unión de Partidos Socialistas de Europa para existir. Ningún impulso serio ha venido por este lado. Mientras que no se realice una coordinación más estrecha entre partidos europeos, mientras que la capacidad técnica de la estructura europea no se manifieste, el grupo socialista vacilará.

Para concluir, una confidencia a modo de consolación: ¡la derecha lo tiene mucho peor!

© *L'événement Européen*
Traducción de Ana Torrent